

EL PERUANO.



SABADO 27 DE OCTUBRE DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

República Peruana.—*Secretaría jeneral del Congreso constituyente.*—Lima a 22 de Octubre de 1827.

El Congreso en Sesión de hoy ha resuelto que la Puna de Vilca, correspondiente al pueblo de Huancaya de la provincia de Yauyos, se tenga y reconozca por uno de los pueblos de la indicada provincia.

De orden del mismo lo comunicamos a U. S. a fin de que poniendolo en noticia del Presidente de la República, disponga lo necesario a su cumplimiento.

Dios guarde a U. S.—J. B. Campo redondo, diputado secretario.—Juan Antonio Tabara, diputado secretario.

Lima octubre 23 de 1827.—Ejécútese y comuníquese a quienes corresponde.—Una rúbrica de S. E. P. S. E. Mariategui.

TRIBUNAL DE ACORDADA.

Presidente Teniente coronel D. Pedro Antonio Barron.

Vocales. { Idem. id. D. Miguel Riofrio.
Sargento mayor D. Andres Negron.

Asesor. D. D. Manuel Antonio Colmenares.

Razon de los individuos que han erogado voluntariamente para ayuda del costo de la habilitacion de la fragata de guerra Presidente segun lo dispuesto por la superioridad en este Barrio 3.º del Cuartel 3.º con individualidad de sus nombres, de sus habitaciones, y de las porciones obladas..... a saber.

Ps. Rs.		Ps. Rs.	
	<i>Calle de Santa Ana</i>		
	José Lopez..... 1.		José Tereso Vega..... 2.
	Doña Andrea Isla..... 2.		D. José Marin..... 2.
	D. Manuel Ortiz..... 4.		Mariano Villa..... 2.
	D. Manuel Seguin..... 1.		Pedro Nolasco Solano..... 2.
	Da. Maria Landazuri..... 4.		José Ignacio Prada..... 4.
	Isidro Belent..... 4.		D. Manuel Blanco..... 1.
	D. José Heredia..... 1.		Pedro Tapia..... 1.
	Da. Juana Peñalillo..... 4.		Mariano Carranza..... 2.
	Da. Rosa Mata..... 4.		Antonio Alvarado..... 1.
	D. Liberato Gamonal..... 4.		Manuel Mollinedo..... 1.
	Josefa Herrera..... 2.		Cosme Paredes..... 1.
	Espiritu Santo Molina..... 1.		Diego Medina..... 1.
	Mariano Romero..... 2.		Ignacio Albarracin..... 1.
	<i>Calle del Hospital de San Bartolomé.</i>		Julian Salazar..... 2.
	Manuela Castañeda..... 2.		Maria Rodriguez..... 2.
	D. Vicente Caballero..... 2.		Lorenza N..... 2.
	José Tarangoliena..... 2.		Manuela Plaza..... 2.
	Miguel B. abo..... 2.		<i>Calle de la Azequia de las</i>
	Estefania Guerrero..... 2.		D. Alberto Mendoza..... 4.
	Eusebia Vgarte..... 2.		D. José Gonzalez..... 4.
	D. Pascual Galardo..... 1.		Caliejon en cuarto Pas-
	Da. Maria Dominguez..... 4.		cuala Cabañas..... 1.
	D. Juan Lascano..... 2.		En otro Pedro He-
	Dionicio More..... 2.		redia..... 2.
	Luisa Garcia..... 1.		En otro Antonia
	Manuel de la Cruz..... 2.		Delgadillo..... 1.
	Francisco Gutierrez..... 2.		En otro Maria Ro-
	Margarita Uribe..... 2.		sario Barona..... 2.
	Dr. Pompeyo..... 2.		Petronila Izquierdo..... 2.
	Francisca Vasquez..... 4.		<i>Calle de los Naranjos.</i>
	Manuel Macho..... 4.		D. Domingo Marquez..... 1.
	Maria Martinez..... 1.		Isidro Segura..... 1.
	<i>Calle del Rostro.</i>		Ignacia Olano..... 2.
	Teodora Piedra..... 1.		Las señoras Sarmintos..... 3.
	Cayetana Calderon..... 2.		Manuela Miranda..... 2.
	Manuela Fernandez..... 1.		Francisco Ita..... 1.
	José Roman..... 4.		Manuela Chico..... 2.
	Maria Trillo..... 2.		Juan Manuel Leon..... 4.
	<i>Calle de la Estrella.</i>		Paula Carrillo..... 4.
	Nicolasa Moran..... 1.		Juan N..... 1.
	Tomas Villanueva..... 2.		Manuel Cespedes..... 2.
	Teresa Cuenca..... 4.		Laureana Marquez..... 2.
	Felipe Monte Blanco..... 4.		
	D. Mariano Buitron..... 2.		Suman pesos 30 con medio real.
	Juan Gutierrez..... 1.		
	D. Gregorio Vivancos..... 1.		Segun parece suma todas las
	D. José Bustamante..... 1.		partidas la cantidad de 30 pesos
	D. Angel Escobar..... 2.		y un medio real.
	Maria de los Santos..... 1.		Lima a 10 de mayo de 1827—
			José Lino de la Oliva.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Don Isidro de la Perla solicita se le adjudique por créditos reconocidos la casa que fué de los Santos Lugares, sita en la calle de Santa Catalina; está abaluada en 5.999 pesos 3 y tres cuartos reales y tiene el licitador presentados al efecto los villetes necesarios. Lima octubre 24 de 1827—De orden Suprema—El Jefe de la Sección del Credito—Manuel G. de Rosas.

PARTE NO OFICIAL.

ESTERIOR.

BOLIVIA.

Al fin hemos visto espresar al Periódico Ministerial que se redacta en esa república, por orden del Jeneral Sucre, la política y derechos que los auxiliares querian perpetuar en la nuestra. Debemos esta importante declaración al interés que ha tomado el *Fenix* en manifestar la conducta que se ha puesto en practica, para retener bajo la intervencion é influjo de Bolivar el nuevo estado erijido en las provincias conocidas con el nombre de Alto Perú. Sin entrar en sostener las cuestiones estampadas en el *Fenix*, cuya tarea incumbe a sus editores; nos encargaremos solamente de esclarecer la injusticia de los principios que profesa el *Condor* y desmentir las calumnias con que intenta ennegrecer la historia de nuestra revolucion.

Pretende que el Perú debia ser considerado como un país conquistado por Colombia en atencion a haberse pasado al ejército real el Presidente de la república, sus ministros, sus jenerales, y los jefes y oficiales que componian la lista militar. Si procediese el *Condor* de buena fé, no escajearia tan groseramente los hechos, ni ocultaria las causas que los motivaron. El Presidente de la República cometió el delito de una defeccion, ménos por transijir con el dominio español, que por la necia esperanza que llegó a concebir de obtener de sus jefes, sin prolongar las calamidades públicas, la independencia del país. Coadyuvó a esta triste determinacion la perspectiva de que su patria, aun cuando llegase a vencer a los españoles, habia llegado a tan luctuosas circunstancias, que no lograria mas que cambiar de señores. El Presidente de la República fué víctima de miserables ilusiones. Aun cuando su ánimo hubiese sido tan dañado que hubiese querido vender a su patria; con qué poder contaba para llevar al cabo sus designios? El Congreso del Perú habia entregado por su decreto de 10 de setiembre de 1823 un poder absoluto é ilimitado a Bolivar en cuanto tuviese relacion con la salvacion del país. Así fué pues que bajo la dependencia de este Jeneral estaba el ramo militar y el de Hacienda. El contrajo empréstitos, organizó como quiso los cuerpos del Perú, les dió destino y movimiento, no siendo en todo esto el Presidente mas que un mero ejecutor de las órdenes de Bolivar. La defeccion, pues, del Presidente no tiene otro aspecto que la de cualquier particular, por que la fuerza pública se hallaba a discrecion de Bolivar.

La misma posicion ocupaban respectivamente en su carrera los trescientos quince de los jefes y oficiales que dice el *Condor* pasados al ejército español. Gran parte de ellos eran oficiales sueltos que no pertenecian a cuerpo alguno, ni percibian sueldo; los demás eran cívicos ú oficiales de milicias que se inscribieron en la lista de los pasados por aumentar el número de supuestos delincuentes, para dar mas estension y aparato a una quimérica clemencia, y disponer los ánimos a la dominacion que se tenia meditada. Tampoco debe recaer sobre los pocos representantes quedados en Lima la acriminacion de ser pasados al enemigo, pues que la conducta de sus compañeros, que emigraron corriendo mil peligros y privaciones, muestra hasta la evidencia la firme voluntad del Congreso en sostener a todo trance la guerra con los españoles.

Pero supongamos que hubiese tenido lugar una traicion tan jeneral é imposible; se arguiria por esto que el Perú era una colonia que debian conservar los Colombianos por derecho de conquista? De que el gobierno y la clase militar hubieran cometido un atentado tan enorme, se deduce que la nacion perdiera su independencia, y que de ella debiera apoderarse un auxiliar venido a favorecerla en su contienda? No sabemos que se haya alegado tal derecho sino entre los déspotas que han avasallado los pueblos, y no estamos muy ciertos de que quiera sin embozo profesar estos principios el Jeneral de cuya orden se escribe el *Condor*.

Notorio es y publicado por los mismos agentes de Bolivar que los departamentos libres del Perú hicieron esfuer-

zos extraordinarios, y no perdonaron sacrificios para libertar a los que aun jerman bajo el yugo. ¿Y como es que los medios de salvar el país debían venir todos de Colombia? La plata y alhajas de los templos tomadas por Bolívar, las crecidas contribuciones de dinero y valores impuestas a los pueblos, el reclutamiento de hombres, el servicio personal que todos indistintamente prestaban segun las circunstancias al ejército, las pagas y vestuario de la tropa, y el sostenimiento de la escuadra; todos estos recursos, preguntamos, vinieron de Colombia? ¿No fueron tomados en el país y en virtud de las facultades dictatoriales concedidas a Bolívar? Y si esto es tan cierto que nadie puede ponerlo en duda, ¿cómo sin pudor afirma el Condor que el decreto que confió la dictadura al Jeneral Bolívar no le dió los medios de salvar el país?

No es extraño que un periódico cuyo objeto es legitimar la dominacion del que manda publicarlo, afirme que Junín y Ayacucho pusieron a los Colombianos en posesion del Perú.

En su sentir los auxilios no son mas que medios de sojuzgar, y colocar los pueblos en la situacion del caballo de la fabula, a quien se redujo a servidumbre por la ayuda que recibió para vencer a su enemigo. No seria muy grato al Condor que la República, en que se escribe, hiciese la aplicacion de este principio, y se llegase, como debe, a penetrar que los colombianos han concurrido a la guerra de los estados vecinos para tomar de ellos posesion. Cuando así nos esplicamos no es nuestro animo vulnerar a los auxiliares, a quienes amamos cordialmente. Unicamente intentamos poner en claro las desconfianza que justamente inspira el derecho público de sus jefes, y las perniciosas é inevitables consecuencias que pudiera acarrearles.

Mas volviendo a nuestro proposito, es imposible apartar de la mente la terrible alternativa en que segun el Condor se vió colocado el Perú. No habia para el mas que escoger entre señores españoles ó colombianos; ó mas bien corrió los azares de la guerra para que la fortuna decretase a cual de ellos habia de obedecer. ¿Con frente serena estamparia el Condor proposicion tan absurda y degradante á la nobleza y lealtad de sentimientos que deben distinguir a las tropas aliadas? ¿Podrá desearse testimonio mas irrefragable y perentorio del aspecto en que miraban al Perú, y de las injustas facultades que juzgaban adquiridas sobre él? Nosotros creemos que no se ofrecerá otro capaz de igualarle en evidenciencia. Ni hay mas que repetirlo para convencer sin recelo de contestacion las intenciones perniciosas que abrigaban contra el Perú los auxiliares, y la justicia con que de sí los arrojen pueblos que por error ó mal de su grado todavia los consientan en su seno.

REPÚBLICA ARGENTINA.

BUENOS AYRES.

Proclama del Jeneral D. Rudesindo Alvarado al ejército al separarse de la Inspeccion Jeneral.

Soldados! Respeto a la ley y a los deberes de la sociedad, ha sido vuestra divisa en el corto tiempo que os he dirigida: esta conducta ha justificado sois virtuosos y dignos de la patria a que perteneceis.

Amigos! distante del teatro principal de la guerra no han faltado riesgos que vencer, y en vuestra gloria se ha acreditado sois valientes.

Compañeros! al separarme de vuestro frente por una irresistible necesidad, llevo conmigo la lisonjera esperanza que en los peligros de la patria me encontrareis a vuestro lado, y que este será el testimonio digno del reconocimiento que os debe vuestro compañero y amigo.—*Alvarado.*

No sabemos porque aun se duda si las provincias concurrirán a la guerra en que entraron voluntariamente cuando se tocaron del entusiasmo que al principio de ella se desplegó en la Capital, con motivo de los primeros triunfos, y los grandes compromisos que ellos impusieron a los habitantes de la Banda Oriental. Es verdad que pasado el primer fervor, que siempre valio algun reclutaje para la linea del Uruguay, en jeneral todas las provincias retiraron su cooperacion, y dejaron a la Banda Oriental, y Buenos Ayres luchar brazo abrazado con un formidable poder, capaz de tragarselas a todas si la injusticia de su causa no le opusiese por sí misma una formidable resistencia. Es cierto tambien que esta falta de cooperacion simultanea y uniforme, cualquiera que sean las causas que la hayan producido, ha puesto a la nacion en riesgo de perderse por solo perder las mas poderosas fronteras que ella tiene por mar y tierra para con el Brasil; y que semejante conducta no podria justificarse sino con la necesidad de ocurrir a un mal mayor y mas proximo que las provincias estuvieran en estado de temer. Pero si tal ha acontecido, si la ecsistencia de un orden de cosas como el que ha desaparecido con la administracion nacional, ese en efecto es el mal mayor que reclamaba la atencion preferente de los pueblos, desde que ha dejado de ecsistir en su totalidad, en vez de temer que continúe la indiferencia de los pueblos ácia una causa tan distinguida,

debe por el contrario esperar de que los pueblos se apresuren a justificarse haciendo ver que no la falta de patriotismo sino la conservacion de sus derechos y libertades han influido en esa larga desviacion, cuyos resagos se están todavia sintiendo por los que han alegado siempre como causa principal de ella, el egoismo de los gobiernos, y la apatía de los pueblos. Ya no ecsiste ni el Gobierno nacional que daba direccion a la guerra, ni ecsiste el Congreso que reglaba los destinos interiores: estas dos piedras de toque que han servido a la vez para atribuirles la cooperacion de los pueblos a la guerra civil, y la no cooperacion a la guerra nacional, ya no ecsisten los temores que tambien se han alegado, de que los auxilios que se ecsigian de las Provincias para batir los ejércitos del Brasil, se habian de convertir en otros tantos verdugos de los pueblos; ya no ecsiste por último una administracion en el ejército que pueda inspirar sospechas a los pueblos ni por el Gobierno que la ha establecido, ni por las circunstancias y calidades del jeneral; si, pues, todos los inconvenientes en la guerra y en politica han sido definitivamente removidos, no es racional esperar pero ni tampoco suponer que en lugar de sangre circule hielo por las venas de nuestros pueblos hermanos. Esto sentado, lo unico que nos resta que desear es que la cooperacion se preste sin dilacion, porque la mitad será bastantemente si ella viene en oportunidad; es indispensable evitar a todos tranze que el ejército vuelva a tomar la ofensiva en los meses mas crueles del verano, como la tomó en la primera campaña en los meses de diciembre y enero; no hay caballada que baste para una campaña semejante, pero ni tampoco hombres que sufran pacientemente los insoportables rigores de aquella cruda estacion; y cuando todo contribuye a comprobar que el enemigo, por mas grandes y mas activos que sean los esfuerzos del Emperador, no ha de ponerse en este año en circunstancias de tomar él mismo la ofensiva, pues sobre necesitarse ejército se necesita borrar la impresion de la batalla de Ituzaingó, es menester empeñarse en llevarles a sus casas la oportunidad de batirse, ó resolverse a pasar un año en inaccion, pero siempre sufriendo todas las privaciones inseparables del estado de la guerra. Las provincias han tenido en campaña tres ó cuatro mil hombres armados, con que se han batido en sus diferencias civiles: ellos ecsisten en el rango de valientes y sableadores que es el único resultado favorable a que se llega en las guerras civiles, y bien podian sin riesgo, y al contrario con la seguridad que les resulta de dar empleo a estas masas, ya en cierto modo habituadas a una vida de agitacion, relevar al jeneral de la necesidad de tener otra vez que empezar por la instruccion de recluta para ponerse en un mes en estado de maniobrar como un ejército. [La gaceta Mercantil.]

CÓLOMBIA.

Documento importante, que se lee en el núm. 55 del Conductor de Bogotá.

DOCUMENTO.

Relativo a la 3.ª division de Colombia auxiliar al Perú.

Pasto julio 13 de 1827.—Al señor comandante jeneral del departamento Cauca.—Desde luego satisfaciendo el deseo de U. S. manifestado en su oficio de ayer, que he recibido con el mayor aprecio, tengo el honor de informarle.—Que en la situacion en que se hallaba en Lima la 3.ª division de Colombia, despues del movimiento de 26 de enero anterior, creyó su comandante José Bustamante de urjentísima necesidad la salida que hizo con ella de aquella capital a pesar de haber resuelto permanecer en la misma hasta la disposicion del supremo gobierno de Colombia. Verdaderamente su concepto no era equivocado. La permanencia de la division por mas tiempo allí habria causado resultados muy funestas. Por una parte era inminente una desavenencia con el gobierno peruano. Este instaba por la evacuacion de una fuerza que sobre no tener ya destino en el territorio, pesaba sobre el con el gasto mensual de mas de treinta mil pesos: por otra, era de temerse cada dia un rompimiento con las tropas del Perú que se habian hecho venir allí en número de dos mil: los celos y rivalidad que entre ellos y la division se ecsitaban, eran incesantes; y llegaron a ser de tanta alarma que para calmarlos, en lo posible se acordó la medida, de darse mutuamente la oficialidad un convite como así se verificó con el jeneral aplauso: finalmente la desmoralizacion de la division se habia ya intentado por varias personas mal intencionadas y una funesta reaccion hubiera tenido lugar, cuando ménos se hubiese pensado; porque eran continuos, y muy esforzados los empeños a este fin por todos los serviles que mas ó menos habian contribuido por la coacion, y otros medios sórdidos a la division, y jura de la constitucion Boliviana y de la presidencia vitalicia del Libertador el jeneral Bolívar: estableciendo que despues del 26 de enero dicho, fué enteramente estinguido por la voluntad jeneral de todos los departamentos del Perú convocandose un congreso constituyente, para dar al país la forma de gobierno que fuese de su voluntad. La division, pues

con tan imperiosos motivos, y sin arbitrio, para lo contrario dejó a Lima el 13 de marzo en transportes que proporcionó el gobierno del Perú habilitados a costa del mismo, y comboyados por el Bergantin de guerra Congreso, habiendo antes la division recibido el importe de sus agentes, y obligandose el gobierno a entregar mensualmente al agente de negocios de Colombia la cantidad de diez mil pesos hasta cubrir el total de las gratificaciones que se le debian. Cada vez llegaban a Lima noticias sumamente melancolicas del estado agonizante de la República a causa de la rebelion del jeneral Paez, y de los procedimientos de los departamentos de Guayaquil, Cuenca, y Quito; cuyas municipalidades, arrastradas de la fuerza armada en las plazas y cuarteles, y de las intrigas usadas por agentes empleados al intento hicieron por medio de actas atentatorias, declaraciones atentatorias contra la República, y su constitucion. Esto hizo creer al comandante y oficiales de la division, que era un deber suyo emplear sus esfuerzos en hacer cesar la coaccion que sufrían los pueblos para que estando en perfecta libertad pronunciasen los sentimientos de que estaban penetrados en favor de la existencia de la República, de su forma actual y de su constitucion, hecho terminar el período de diez años fijados por ella; anulándose de ese modo unas actas que eran tan ignominiosas, como delinquentes. Con este objeto, y para proporcionar a la division con mas facilidad los auxilios necesarios para su movilidad acordó el comandante Bustamante enviar parte de ellos a Guayaquil bajo el mando del coronel Juan Francisco Elisalde, y venirse con la restante por los departamentos del Asuay, y Ecuador. Asi se verificó; y la parte que vino por ellos, marchó de un modo tan pacifico, que los pueblos, lejos de experimentar el menor padecimiento se penetraron altamente de los nobles, y patrióticos sentimientos que la animaban. Por todas partes la recibían con aplauso, y demostracion del mayor contento, le tributaban felicitaciones, tanto las autoridades como los particulares; finalmente le prestaban cuantos auxilios necesitaban. En casa permaneció cuatro dias en la mas amistosa correspondencia con su gobernador el señor Carrion y todas las autoridades; teniendo la satisfaccion, de que la municipalidad se espresase contra la violencia sufrida para el acta celebrada el año anterior que fué reformada con la nueva en que con la mas libre voluntad procedieron sus individuos sin el menor influjo de parte del comandante Bustamante, quien solo les manifestó por considerarlo justo, ser su único anelo, que los departamentos del Sur fieles a su deber, se uniesen a los sentimientos de los del Cauca, Boyacá, Cundinamarca, y Maturín, para defender y sostener la República y su constitucion contra todos los innovadores que por fines nada rectos, aspiraban a su destruccion, convocando la convencion nacional, declarando dictador al Libertador Bolívar; admitiendo la constitucion Boliviana, en que la presidencia es vitalicia y sin responsabilidad; y refundiendo en una república las tres de Colombia, Perú y Bolivia: en Cuenca entró la division del mismo modo el dia 24, de abril; pero desgraciadamente a la media noche del viernes 4 de mayo se verificó la sublevacion del batallon rifles: de ella fué autor el teniente Brabo graduado de capitán: este por medio de imposturas y engaños ganó para la empresa a los sarjentos y unos pocos oficiales; y hasta esta escandalosa novedad conservó el comandante Bustamante una perfecta armonia y amistosa correspondencia con el jeneral Torres, intendente y comandante del Asuay, asegurándole el uso de todas las funciones de su empleo y dándole repetidos testimonios de no ser otras sus aspiraciones para con los departamentos que las ya mencionadas. Al principio el jeneral Torres, poseido de temores, verdaderamente pánicos, quiso abandonar aquella capital pero el comandante Bustamante lo resistió vigorosamente, y con las francas esplicaciones que le hizo, lo redujo a permanecer en ella, sin temer novedad alguna. El sabado 5 del mismo mayo se iba a juntar la municipalidad para hacer solamente su declaracion en favor de la República, y su constitucion actual, contrariando la celebrada el año anterior a virtud de la fuerza armada, y de los empeños de los agentes destinados al efecto. Esto no se verificó a causa del movimiento de la division la noche del dia 4 ya citado. El único verdadero motivo del teniente Brabo, para haberlo emprendido, fué un encendido resentimiento contra el comandante Bustamante porque este le rehusó la licencia que le pedia para el Perú. De aquí resultó haberse insolentado Brabo contra Bustamante repetidas veces, y con sumo exceso, una de ellas en presencia del jeneral Torres, cuando este señor estaba de visita en la casa de aquel: en las ocasiones anteriores habia llegado la insolencia de Brabo hasta el extremo de amenazar a Bustamante asegurándole, que si no lo trataba con consideracion, y le daba la licencia que le tenia pedida le levantaria el batallon. Bustamante lo mandó arrestado; despues ordenó estuviese incomunicado, y en este estado se verificó a los cinco dias la rebelion ya mencionada. A no haber sido esta desgraciada ocurrencia, el comandante Bustamante hubiera pasado a Guayaquil, y conseguido la reforma de la acta celebrada allí el 16 de abril último antes de la llegada de la division, de la que el 21 entraron dos compañías, habria regresado con ella, y unida a la que dejaba

en Cuenca, hubiera seguido muy pacíficamente a Quito, en donde los habitantes le esperaban con ansia, para con su apoyo recobrar su libertad, y hacer iguales declaraciones en favor de la República y su constitucion, deshaciendo el acta infractora de ella, que la fuerza armada, y las intrigas habian arrancado de la municipalidad el año anterior. Entonces la division hubiera seguido su marcha a Bogotá, y disfrutado la distinguida gloria, de presentarle en triunfo a la República los tres departamentos del Sur, decididos a sostenerla en la presente lucha, en union de los del Cauca, Boyacá, Cundinamarca, y Maturín, contra los rebeldes ambiciosos, que se lisonjaban orgullosamente de tener en favor de sus miras altamente delinquentes aquellos tres departamentos junto con los del Istmo, Sulia, Venezuela y Apure, formando con ellos una mayoría de ocho contra cuatro, para lograr la estincion de la República y los nuevos establecimientos de dictadura, y constitucion boliviana, en que estaban empeñados por fines tan viles, como ignominiosos. Es incontestable la verdad, de que los actuales jefes de los departamentos del Sur jugaron un papel; ó mas bien el principal en las asonadas, y declaraciones de sus municipalidades del año anterior y que publicamente se manifestaron acerrimos partidarios y agentes de ellas. Por eso, el comandante Bustamante, que tenia en vista todo lo contrario y que lo procuraba, animado del mas ardiente celo por el bien y seguridad de la República, no creyó conveniente anticiparles aviso alguno; ni tampoco hacerles esplicaciones, hasta no llegar la oportunidad para ellas. Asi lo verificó con el gobernador Carrion; con el jeneral Torres comandante del Asuay, con todos los jueces políticos por cuyo territorio iba pasando; asi tambien lo habria practicado con igual felicidad con el jeneral Flores comandante del Ecuador, limitandose entre tanto a asegurar a todos ser su marcha puramente pacifica, y estar su animo sumamente distante de causar a los pueblos el mas minimo grado de hostilidad. El arresto del comandante Bustamante, asi como el de todos los oficiales de honor é integridad, a quienes el teniente Brabo no se atrevió a proponer su criminal proyecto; y tambien el arresto de mi persona fueron ordenados por este; pero a los tres dias ya todos ellos excepto el comandante Bustamante el capitán Aranza, y yo, quedaron libres por disposicion del mismo Brabo, y desaparecieron, yéndose con pasaporte para el Perú el capitán Otero, y pasando los otros a Guayaquil segun decia. El jeneral Torres ofreció repetidamente bajo su palabra de honor a Bustamante que la persona de este, la de los oficiales y la mia, las pondria, junto con la division solo a la disposicion del jeneral Obando, que estaba para llegar con autoridad del gobierno para tomar el mando de ella: sin embargo el jeneral Torres nos trajo arrestados desde Cuenca hasta Alausí con aparato de varios lanceros durante el dia, y centinelas que se relevaban por la noche a Bustamante, a Aranza, y a mi. En Alausí, en donde fuimos entregados al jeneral Flores, escribió el capitán Aranza al jeneral Torres, reconviniéndole de haber faltado a la palabra y seguridad, que repetidas veces habia dado sobre este particular, como caballero, y como militar de solo entregar su persona y las de los demas al jeneral Obando. El jeneral Torres vino a la habitacion, en donde estabamos arrestados en Alausí el comandante Aranza y yo; y de nuevo repitió aquella misma palabra, dándose por ofendido, de que se hubiese sospechado la infraccion de ella; pero el resultado justificó, que el capitán Aranza no se habia equivocado; pues el y yo seguimos arrestados a la disposicion del jeneral Flores. Este, sin notificarnos nada legalmente, supimos que ordenó nuestro envio a Bogotá y la marcha por el Ecuador, bajo la custodia del capitán Rumualdo Hernandez con tres lanceros durante el dia y con guardias por la noche en los pueblos del tránsito; enviando con anticipacion a la ciudad de Pasto al capitán Perras, para que allí se hiciese cargo de nosotros, y nos condujese a Bogotá con igual aparato como si su jurisdiccion alcanzara a tantos departamentos; pero el señor coronel José María Obando gobernador de la provincia estando bien al cabo de lo ocurrido, ha querido ejercer con nosotros la bondad, de mirarnos con distinguido aprecio, y honrarnos con particulares atenciones, y dándonos la ciudad por cárcel política, permitió al capitán Aranza hospedarse en la casa de un primo suyo, y tenerme a mi en la suya, disponiendo antes de dicha llegada que el capitán Perras pasase a llevar al gobierno los pliegos, de que otro oficial habia venido encargado. El comandante Bustamante fué enviado por el jeneral Flores en comision a Guayaquil, y aunque yo me ofrecí para ir con el, no se admitió mi propuesta. Cuando llegamos a Ambato, el martes 15 de mayo, vino orden al capitán Hernandez para que esperase allí la comunicacion que le enviaria: al siguiente sabado 19 del mismo la recibió a las dos de la tarde y a las tres se continuó la marcha, llegando a Tacunga a las 8 de la noche a donde entramos por el rio, y no por el puente: supimos entonces, que el jeneral Obando habia salido del mismo pueblo una hora antes que nosotros, y pasado por el puente, sin haber tenido noticia de mi, aunque la habia solicitado. Por aquí conocimos, que habia sido estudiada la demora en Ambato, así como la entrada a Tancunga por el rio para que



no hablase yo con el general Obando. Yo escribí a este sr. des- de el mismo pueblo, sabiendo había ido a pernoctar a una le- gua distante de él. El juez político de Tacunga y un tal Ri- vero vecino de allí me solicitaron un espreso y para que es- timulase mas a este a la brevedad, les entregué por medio del capitán Hernandez la cantidad de 3 pesos 4 reales a fin de que la carta fuese entregada, y el espreso verificase su regreso con la mayor prontitud; pero estoy cierto, que la carta no fué conducida, quedandose enteramente perdido el dinero. Hasta el presente nada se me ha notificado legalmente acerca de nues- tra prision, tampoco por quien fué ordenada esta, y finalmen- te nuestro destino, y quien lo ha dispuesto: todo lo que hemos sabido sobre esto, lo hemos tenido por noticias particulares. La fragua de los rumores hostiles que han corrido contra la division han estado en las oficinas de los generales Torres, y Flores, y sus satélites, los coroneles Pedro Margueitio, Vicen- te Gonzalez, Leon Cordero, y Demarquet. De cuantos mo- dos han podido, se han empeñado en atribuir a la division miras impropias ó mas bien hostiles; pero solo vagamente y sin otro fundamento que el modo con que ha entrado en el terri- torio de Colombia, y que ellos maliciosamente llaman clandes- tino. Nada han omitido para desacreditar a la division é in- pedir que lograse favorable acogida en los pueblos de su transito, principalmente en Cuenca y Quito. El objeto, a que ellos han dirigido estos esfuerzos, no ha sido otro que mantener en su vigor, y sin contradiccion las actas criminales contra la Re- pública y su constitucion, celebradas el año anterior y de que ellos fueron los autores, con mas ó ménos parte. Así es, que el general Flores en un oficio al comandante Bustamante le di- ce, que la convencion de los pueblos es el templo en donde todos deben prosternarse y esperar allí la decision de sus re- clamaciones. Pero por mas que el, y sus paniaguados, que son todos unos facciosos, han deseado y procurado con la última ac- tividad hallar crímenes en la division solo han podido decir va- gamente que sus miras eran hostiles, sin atreverse a cargarla con la iniquidad horrible, de ser su objeto agregar los departamen- tos del Sur al Perú. ¿Que puede concluirse, de la vocifera- cion de estos tres contra la 3.ª division cuando ahora con una jeneral sorpresa acaba de llegar a Tombes del Perú, el bata- llon Ayacucho, enviado desde Bolivia por el señor jeneral Su- cre, sin que nada se le acrimine, ni aun se formen contra es- ta medida las sospechas de hostilidad? ¿Como se atreven, ahora a gritar contra Guayaquil por el acta que últimamente ha celebrado: cuando las de julio y agosto, del año anterior en medio de haber sido abiertamente atentatorias contra la Re- pública y su constitucion, y por lo mismo, altamente crimina- les no solamente no gritaron Cuenca, y Quito, contra ellas, ni les hicieron a sus autores cargo alguno sino que las abra- zaron, y siguieron ciegamente y aun las mantienen en su vi- gor, sin la menor revocacion? La absoluta parcialidad con que han obrado en todo, y los crímenes de alta traicion que han cometido, parece los tienen obcecados y que ya la razon en ellos no alcanza a discernir entre lo justo é injusto ni entre el crimen y la virtud; pero ya el tiempo está cerca: el velo que hasta ahora ha cubierto tanta iniquidad, va a romperse: la marcha de los insidiosos desaparecerá prontamente: y la jus- ticia obrará de un modo irresistible sobre los delincuentes. El Congreso está ya reunido; los magistrados, que presidan ahora los destinos de Colombia han de jurar la inviolabilidad de la constitucion; los facciosos huirán despavoridos; y los buenos y virtuosos patriotas andarán con libertad y sin el menor temor, de ser envueltos por un arbitrario poder y las intrigas de la ambicion. Yo espero, que lo espuesto dejará a U. S. cabal- mente impuesto de lo ocurrido hasta ahora acerca de la ter- cera division de Colombia, desde que esta hizo el feliz movi- miento en la capital del Perú el 26 de enero último: movi- miento por el cual quedó libre enteramente aquel país y ro- tas las pesadas cadenas que atrastraba: movimiento que ha li- brado a Buenos Ayres, y Chile de los temores que los aji- taban: movimiento en fin, que ha asegurado a Colombia la ec- sistencia de su República, la inviolabilidad de su constitucion, y la libertad, y derechos de los ciudadanos de ella. Si he molestado demasiado la atencion de Vs. espero que como se lo suplico tenga la bondad, de dispensarme esta falta, que ha sido de mi parte enteramente involuntaria. Dios guarde a Vs.—Luis Lopez Mendez.

VARIEDADES.

CONGRESO DE PANAMA.

(Continuacion del núm. anterior.)

Escrito en frances por Mr. de Pradt, traducido al castellano por D. J. C. Pagés, intérprete real. París: librería de Be- chet, 1825.

(Juicio de esta obra.)

¡Confederacion perpetua contra España! Como si los congresistas hubieran leído en el libro de los destinos que Es- paña ha de ser perpétua herencia de la raza abominable que

en el día la oprime; como si no estuvieran minando su trono el influjo de la Inglaterra, la propagacion de las luces, y la ecesasperacion de todos los españoles; como si de resultas de esta confederacion, Perú, en caso de una invasion, hubiese de enviar tropas a Vera-Cruz, a Guatemala, a Valparaíso; en fin, como si en su presente nulidad, y desmoronamiento, España poseyese aun bastante importancia para merecer una declaracion tan solemne, una liga tan vasta, y un esfuerzo tan vigoroso.

¡Guerra en los mares y costas de la Península! Con una poblacion esparcida en inmensos territorios, como los frag- mentos de un naufragio en las llanuras del Atlantico; con los campos mas fértiles del mundo, transformados en asperos ma- torrales, por falta de brazos que los cultiven. ¿No sería esto cometer el mas culpable de los suicidios? ¿No sería eternizar la soledad, el abandono, la miseria por satisfacer una ven- ganza pueril?

¡Independencia de Cuba y Puerto Rico! Noble y je- neroso pensamiento, que por desgracia no puede realizarse por una mano estraña, sin violar los principios de la justicia uni- versal, y sin esponer la América entera a nuevas convulsiones. Para que Cuba y Puerto Rico sean independientes, es nece- sario antes de todo, que quieran serlo. Darles independencia por fuerza es consagrar esa misma doctrina de la lentitud que por tantos siglos ha retardado la emancipacion de las na- ciones continentales de Europa. ¿Qué síntomas han presentado aquellas dos islas de descontento con su suerte actual, y de odio a la metrópoli? Ninguno, por desgracia; y aun supo- niendo que todos sus habitantes sean republicanos de corazon, y deseen con ansia el momento de honrarse con tan noble tí- tulo, su misma inaccion ¿no prueba suficientemente que los beneficios de otro orden de cosas, no compensan a sus ojos, los inconvenientes de la transicion, y los peligros de la mu- danza? Por otra parte, los políticos de Panamá no pueden ignorar que la isla de Cuba, si se llama colonia de la corte de Madrid, es en realidad pupila del capitolio de Washington; que ya en este han resonado protestas célebres sobre su suerte futura, y que mientras duren los temores de que la Gran- Bretaña, aprovechandose de un momento crítico, adorne con aquel joyel su diadema colonial, Cuba permanecerá en su es- tado presente, sino la salvan el patriotismo, y la decision de sus hijos.

Cooperacion con los Estados Unidos para evitar la co- lonizacion y la intervencion de Europa en América. Los Es- tados Unidos, como Estado regular, donde el orden y la sa- biduria ocupan un lugar preeminente, deben haber contado sin duda con los recursos de su fuerza, y de su posicion, para sostener la declaracion que han hecho por sí solos, y sin re- querir la cooperacion ajena. En el hecho de haber establecido el principio, de un modo aislado y absoluto, parece que han querido anticipar una regla de conducta a las otras Repú- blicas; regla que cada una deberá adoptar por sí, procurando ántes elevarse a la clase de naciones, y dando la mayor con- sistencia posible a sus principios vitales, y la mayor re-pa- tabilidad a su accion esterna. La colonizacion y la intervencion no pueden dirigirse a todo el continente de la América, si no a un punto, y a un gobierno determinados. En este caso la preservacion será local, como son locales los derechos ofen- didos, y si acaso se necesitan auxilios estráños, las relacio- nes locales serán las que los determinen, y provoquen. No es esto querer rebajar la consideracion que merecen las nuevas Repúblicas, ni condenarlas al silencio, y a la nulidad en los negocios jenerales de la política: mas el noble papel que les toca desempeñar en esta escena, les está señalado por el con- junto de sus riquezas y de sus intereses; por las bases popu- lares de sus instituciones; por las necesidades que ellas solas pueden satisfacer en el orden comercial y marítimo; por la dependencia en que tienen a la industria europea; por la ac- titud amenazadora en que las coloca el dogma de la sobera- nía nacional; no por una creación artificial é inconsistente, que estriva en vínculos aereos, y en obligaciones facticias.

Los objetos importunos del proyectado Congreso de Pa- nama, son, en nuestro sentir, y segun nuestra clasificacion, el manifiesto sobre la justicia de la causa de América, y su sistema de política para con todas las demas potencias de la cristiandad; la convencion de navegacion y comercio entre todas las naciones del Nuevo Mundo, como aliadas y confere- dadas; la determinacion de los principios contestados del de- recho de jentes, especialmente los que se aplican entre be- lijerantes, y neutrales, y la regla de conducta que debe ob- servarse con los países de este hemisferio, separados de su metrópoli, y no reconocidos por las potencias americanas y europeas. En este conjunto de operaciones se nota tanta pe- queñez, y un empeño tan obstinado de alambicar la política, para dar importancia a lo que no la tiene, que casi escrupu- lizamos en aplicar el raciocinio a lo que por sí mismo está cayendo y desmorandose. Sin embargo, ofrecemos algunas re- flections sucintas, ya que nos hemos empeñado en un ana- lisis completo de los puntos que el Congreso debe abrazar.

[Se continuará.]

LIMA: IMPRENTA DEL ESTADO POR J. GONZALEZ.